

El Despistado

Supongo que todo es el mismo despiste que tuve a partir del tremendo corte que me hice en el dedo, pero con el corte terrible además perdí el billete de cinco euros en el súper, porque una rebanada tan grande te impide manejar los billetes, y se resbalan al suelo, a causa del tacto insensible de la inflamación, aunque la cajera dijo que no, pero supongo que por miedo, y es por eso que dejó que me llevara la compra para pagarle más tarde, cuando sacara dinero.

Luego me enfadé con el hecho de haber sido tan tonto de cortarme de esa manera, porque la mujer alta seguro que se había llevado los cinco euros: Sí, la mujer que estaba a mi lado al recoger la compra en el mostrador de la cajera, seguro que vio caer el billete de mis dedos inflamados por la congestión sanguínea. Díos, qué miseria, se había llevado los cinco euros, y no te duele el dinero, te duele la afrenta burlona, el que tal vez me tendría que haber ido a casa sin la compra, y la risa de la bribona aquélla que subrepticamente se agachó y recogió el billete vilmente en los tiempos de crisis que corren, tiempos de crisis e insolidaridad suprema. Sí, a veces no son las cosas, sino el acompañamiento... Lo que representan.

Pero todos mis despistes vienen por algo. Siempre estoy pensando algo que lo resuma todo en el Universo, soy un despiste total... ¿Por qué estaba despistado, y por qué me hice el tremendo tajo, y por qué luego encima la bribona ladrona aquélla se fue con mi dinero a costa del supermercado, que acabó pagando el pato? ¿Por qué estoy siempre igual: pensando, si nada va a cambiar a fin de cuentas, y todo sigue igual desde que empezó todo? La historia es lo que dice, que todos son tontos menos algunos privilegiados como yo,

Pero ¿quién soy yo para juzgar las cosas, y su por qué? Me recuerdo al motivo desde el que se generó todo el atolondrado despiste que desencadenó el corte y el despiste total en el súper. Bueno, porque me pilló de buenas y no la quise liar, que le hubiera montado un pollo a la dependienta.

Se podría decir también que todo despiste soy, y que la vida lo es conmigo, y me recuerdo al imbécil que tanto proclama una cosa, y él mismo es justo lo contrario, y tanto idealiza y luego él mismo es el fracaso de sí mismo frustrado, de sus propias ideas y dogmas, como la contradicción y la inquina más fragantes, cuando lo que protesta, y lo que reivindica no sale de sí mismo, y abogando por la justicia, por ejemplo, es el más injusto, que se monta una democracia mental repajolera, y él mismo es la contradicción del dictador más energúmeno, o que diciendo de hacer las cosas así, las hace como a caso hecho al revés.

Y hablando por ejemplo de cualquier cosa, luego resulta que tanto se las das de esto, y es justamente todo lo contrario. O sea, lo que representa el ejemplo peor para cualquier, vamos... Pero esto no se puede desprender sólo de haberse hecho un corte, y generalizarlo, porque incluso de un fallo semejante se aprende, y se

mejora. En fin, así es la vida, yo sólo soy un jefe, uno que está destinado a ser superior a los demás por todo esto que vengo diciendo. Por sus dotes. Me gusta, sí, me encanta mandar, mandar, dirigir la vida de los demás... Los demás se puede decir que no tienen criterio comparado al mío... Las cosas no son tan fáciles de saber, averiguar, conocer: los criterios, la verdad, he ahí lo más difícil. Nadie sabe hablar de los grandes problemas de la humanidad, por ejemplo: Yo sí.

¿Saben una cosa?: Se hable de lo que se hable, se debata de lo que se quiera: Siempre tiene que ser todo como yo digo, si no, no estoy contento, me gusta sobreponer mi opinión a la de los demás, cuando se habla de cualquier tema, y mucho más en los trabajos: Sobre todo en *mí trabajo*... ¿Por qué?, se Preguntarán. Pues porque yo soy Jefe, y las cosas son así: Como yo las digo. Antes era democrático, pero ahora me doy cuenta que si vas con la verdad por delante diciendo que eres un dictador es mejor...

A veces me despisto, y me corto, pero es igual: Soy jefe: Es lo más importante en la vida, ser alguien, saber a dónde va uno, mandar, conocer la verdad y cómo se tienen que hacer las cosas. Porque los hombres no saben lo que hacen. Yo sí, porque soy un privilegiado, un leader nato... Algunos tontos dicen que no tengo abuela. Bueno, ya sé que mis subordinados se cachondean de mí y de toda mi filosofía, que llaman barata, y más cuando ocurren cosas como las de hoy, que me rebano un dedo intentando ayudarlos. Encima eso. Pero ¡pero qué sabrán ellos de cortes, de sufrimientos, despistes y de cómo tienen que ser las cosas en el mundo...!

A mí me parece que no ven las cosas, y los conceptos que las rigen, que no hay criterios para saberlas, mejor dicho, criterio para conocer la verdad de las mismas, su porqué, y en fin, que no hay más ciego que el que no quiere ver lo que yo veo. Sí, lo siento, soy así, un jefe, un leader nato. Un gilipollas, dirá más de uno, vale, pero espera que llegue tal vez un día a ser su jefe, y veremos qué pasa... Sí, pueden decir que me gusta el poder, la superioridad innata de mi intelecto, pero esto no es cosa de tomar a broma.

Aparte de los despistes que reconozco que tengo, y que hoy me han hecho discurrir un poco para esclarecerme, no hay duda los gilipollas son los demás. Yo simplemente soy jefe, soy superior. ¡Qué pasa...! Si la naturaleza me ha dotado de unas facultades superiores, tampoco es culpa mía el ver a los demás como enanos y yo un gigante. Por eso digo: ¡Gilipollas, gilipollas, lo será el mundo entero...!